

EL COMBATE

Organo del Club LA JUVENTUD NACIONALISTA

Año I

San José de Costa Rica, 20 de junio de 1905

Núm. 2

PAZ

TRABAJO

Candidato del Partido Nacional Lic. don Cleto González Víquez

PROGRESO

LIBERTAD

EL COMBATE

ORGANO DEL CLUB

La Juventud Nacionalista

Director,

JULIO ESQUIVEL S.

Administrador,

OCTAVIO MOYA

Colaboradores,

El Club LA JUVENTUD NACIONALISTA

CONDICIONES:

Suscripción mensual. ₡ 1.00

Avisos, precios convencionales

No se devuelven originales.

OFICINAS:

Calle 2.ª Sur, junto a la ALHAMBRA
Apartado 590

Para la Juventud

La juventud es la mirada que la Humanidad echa hacia adelante.

Es la encarnación de las esperanzas de la familia, de las aspiraciones de la patria y de los sueños de la especie.

Constituye el eje primordial sobre el cual gira y se apoya toda la gran maniobra del progreso.

Por eso la juventud es y debe ser una fuerza vigorosa y previsor. Constituye la reserva de las generaciones de ayer, y la vanguardia de las generaciones de mañana.

Debe contar con el vigor necesario para impedir el retroceso de los que van delante, y con la previsión indispensable para guiar a los que avanzan detrás.

Como se ve, la función social de la juventud es de las más complejas y delicadas.

Pero una cosa es indiscutible: y es que sus instintos la llevan siempre hacia todo lo que es noble y elevado, hacia las cimas del pensamiento humano y las excelsitudes del Arte.

No es propio de la genuina juventud de un pueblo vigoroso tomar por abanderados los talentos sin resplandor y las medianías encenques.

En nuestros tiempos de moder-

nismo fogoso, se miden las facultades progresistas de un pueblo por el mayor ó menor estímulo que presta al esfuerzo individual que sobresa y al talento soberano que remonta su vuelo.

En virtud de ese como certamen libre es que la verdadera juventud debe acordar sus favores.— Que el que más pueda sea el que más obtenga de ella.

Los antiguos teutones formaron la palabra *rey* (*könig* y *king*) del verbo *poder* (*können*.) Es útil que la juventud adopte ese criterio para la designación de sus jefaturas.

Por lo pronto, la juventud inteligente y estudiosa de San José ha cumplido con la ley de sus instintos y con el deber de su misión social, designando al Licenciado don Cleto González Víquez para abanderado de su causa. Pues la existencia de ese hombre ha sido continuo esfuerzo y su figura es una estatua que labró su propio pedestal.

Sus facultades, esencialmente equilibradas, están siempre abiertas a todas las ideas de progreso. Y sus impulsos, esencialmente honrados, están siempre al servicio de sus nobles aspiraciones.

Ni rencores, ni odios, ni egoísmos tienen cabida en su pecho de estadista patriota. No es de esos soles que al llegar al ocaso, sienten envidia por la luna que se levanta.

Al proclamar la candidatura del Licenciado don Cleto González Víquez, la juventud josefina hace un bien a su patria y confiere una recompensa al mérito.

No hay nada más saludable para un pueblo en marcha, que esos arranques del patriotismo en colaboración con la justicia.

CIRANO

Doctrinario?

Pretende EL COMBATE establecer, en la actual contienda política, lucha de ideas.

Respondiendo a muy buenas intenciones se lanza a la arena, aunque sin tomar en cuenta el tropiezo que para esta labor le presentará la prensa de los contrarios. Pero también es cierto que si, como es de desearse, fuera ese el camino que siguieran—del que

todos se han apartado—EL COMBATE no haría papel alguno, porque para la información política del partido bastaría su órgano oficial, cuya seriedad y grave responsabilidad de sus palabras se reciente en alto grado con la crudeza de los ataques de sus encarnizados enemigos.

Y es por esto que aparece este órgano de la juventud nacionalista; porque no puede ver con indiferencia que gran parte de la prensa se haya convertido en la tribuna diaria donde se observen los mismos espectáculos que nos presentan las plazas los domingos. Así como ya hace días que se alistó para hacer frente, de pueblo en pueblo, a la lucha que cuando menos tres partidos, para el caso siempre de acuerdo, realizan contra el Nacional; así también quiere, desde esta otra tribuna, devolver, deshechos por el choque, los dardos envenenados que contra el Gran Partido Nacional y su íntegro jefe no cesan de lanzar los contrarios.

No queremos dejar pasar inadvertidos por más tiempo los cargos mentirosos que se hacen a nuestro candidato.

Diciendo la verdad y concretando hechos queremos dar el ejemplo.

Don Bernardo Soto

CAPÍTULO PRIMERO

Tú lo quisiste, Fraile Mostén,
tú lo tuviste, tú te lo ten.

La candidatura de don Bernardo Soto tuvo razón de ser en 1901, pero es una anomalía deplorable en las circunstancias presentes. En 1901 el pueblo de la República deseaba en su mayoría sustituir con otro gobernante, cualquiera que fuese, a don Rafael Iglesias, que hacía ocho años detentaba el Poder; el sentimiento general se condensaba y exprimía en esa aspiración vigorosa y única, y lo que menos preocupaba a las gentes era el hombre con quien el señor Iglesias debía ser sustituido. Por farsa ó por nefas, don Bernardo Soto había entregado el Poder en 1889 a la parcialidad triunfante en las elecciones de ese año, y de ahí vino

que en 1901 se le tomara, aduletrando no poco la verdad de las cosas, como ejemplo de gobernante respetuoso al principio de la alternabilidad, único a que por lo pronto concedía importancia la gente de oposición. Esto hizo nacer en aquel entonces, aunque de una manera eventual, la candidatura de don Bernardo Soto, que, por todo lo expuesto, parecía en aquella crisis el hombre mejor indicado para servir de protesta viva contra la ambición de mando y el continuismo. He aquí por qué decíamos antes que la candidatura de don Bernardo Soto tuvo razón de ser en 1901.

Don Bernardo Soto había cometido graves faltas como jefe de la nación y se había dado a conocer por los defectos personales de que adolecía y que nadie, por benévolo ó despreocupado que sea, se atreve a negar en voz alta y a la faz de la conciencia pública. Esas faltas constituían en 1901 un antecedente político que no recomendaba muy bien al señor Soto para ocupar de nuevo la presidencia, y esos defectos, de que el antiguo gobernante no estaba curado en 1901, no lo hacían tampoco acreedor a la honra que, por fuerza de necesidad, se le ofrecía en aquel año. Pero el anhelo incontrastable de acabar con el régimen que a la sazón dominaba, hacía olvidar al gobernante atrevidor y ver únicamente en el señor Soto al hombre que en 1889 había respetado en apariencia la voluntad popular. En su desesperación, la gente, al adoptar la candidatura del señor Soto, hacía como el infeliz que se ahoga,—agarrarse a una tabla ardiendo.—Es el fenómeno que ocurre cuando se trata de salvar un principio ó de cambiar una situación,—casos extremos en que todo se sacrifica al resultado cuya efectividad constituye el objeto constante de nuestras ansias.

En 1901 don Bernardo Soto era tan solo el instrumento con que la sociedad combatía el continuismo imperante; pero es error lastimoso el creer que ella lo absolvía por ese hecho de un pasado lleno de errores políticos y que la toga de candidato lo venía a purificar de

faltas que la nación no puede disimular decorosamente en un hombre público. Así, pues, en una situación normal como esta, la sociedad costarricense no tiene excusa de ningún género para hacer otra vez caso omiso de los defectos y faltas que todo el mundo reconoce y condena en el señor Soto. Hé aquí por qué decíamos antes que la candidatura del señor Soto es una anomalía deplorable en las circunstancias presentes.

Es indudable que, al adoptar en 1901 la candidatura del señor Soto, nuestros hombres públicos de valer sentaron un precedente funesto para la moralidad política que debe informar todas las manifestaciones de la vida pública, pues desde ese momento ya no parecía necesario ser un hombre intachable para merecer el puesto de Presidente. Hemos expuesto la razón ocasional que nuestros hombres públicos tuvieron en 1901 para suscribir la candidatura del señor Soto y no los inculpamos del todo por haber tomado una actitud que las circunstancias les imponían; pero es evidente que, de otro modo, nadie se habría atrevido ahora a poner ese nombre en el palenque de la lucha política. La candidatura de D. Bernardo Soto es, pues, la consecuencia de una debilidad política que nunca lamentaremos bastante por lo que ella contribuirá a corromper, ó, cuando menos, a desorientar el criterio público. De cualquier modo que sea, no por eso son menos efectivas ni menos grandes las faltas de don Bernardo Soto, y, á mayor abundamiento, no existen ya las circunstancias tristes que, en mala hora, dieron margen á su candidatura.

Hoy vivimos, á Dios gracias, bajo un régimen de libertad á toda prueba, el principio de la alternabilidad es un canon de nuestra Constitución que el Gobierno actual garantiza fielmente, y sólo se trata de darle á la nación un jefe que en justicia merezca ese cargo honorífico, que esté acreditado por sus antecedentes como un buen administrador de la cosa pública, que lleve á la práctica principios de buen gobierno, que sea, en fin, un digno sucesor de don Ascensión Esquivel. ¿Reúne por ventura el señor Soto esas condiciones? Eso es lo que vamos á ver á la luz de la historia.

La administración de don Bernardo Soto pasa por una de las más progresistas que ha tenido la República. Esto es efectivamente verdad. ¿Pero á quién le debe Costa Rica el progreso realizado en aquel período? A las inteligencias de primer orden que, por abandono impulsivo del Jefe, no por cálculo de buen gobierno, corrían á las veces con la administración de la cosa pública: mientras sus ministros trabajaban, el señor Soto mataba tranquilamente el tiempo en leer noveluchas y en otros entretenimientos *non sanatos*; la historia de su Gobierno no registra ninguna disposición de utilidad pública que sea producto de su iniciativa personal; su participación en el gobierno que encabezaba era completamente pasiva y se limitaba á admitir sin examen ni estudio lo que sus ministros tenían á bien proponerle.

En todo caso, si don Bernardo Soto dejó obrar libremente á sus ministros, al reconocer hoy ese mérito, lo natural sería postular para Presidente á cualquiera de los ciudadanos que, en concepto de tales, ilustraron con sus obras aquella admistración, ya que el señor Soto no fué en ella otra cosa que una figura decorativa.

Se dice que el Gobierno de don Bernardo Soto constituye por sí solo un programa; esto sería verdad si la labor de aquel gobierno hubiera sido el resultado de una política ideada con método por el hombre que en él hacía legalmente de jefe; pero el señor Soto nunca tuvo plan fijo de Gobierno, y la obra heterogénea realizada durante su administración es hija de inteligencias q' actuaban independientemente y por iniciativa propia. La legislación judicial es obra de D. Ascensión Esquivel; el sistema rentístico, la reforma de la enseñanza corresponden á don Mauro Fernández; las leyes sobre vagancia y sobre Policía, las obras de salubridad y ornato están al haber de don Cleto González Víquez; ¿quién mienta á don Bernardo Soto cuando se habla de tales cosas? Así, pues, para conocer el programa de don Bernardo Soto sería necesario saber quiénes habrían de ser sus ministros, y hasta ahora sólo en don Mauro Fernández podemos ver un colaborador probable de aquel candidato, razón por la cual sabemos á ciencia cierta que, á triunfar el señor Soto en las elecciones, posibilidad que dichosamente no existe, el Banco de Costa Rica recobraría desde luego los privilegios que aquel gobierno hubo de concederle y la enseñanza religiosa sería proscrita nuevamente de las escuelas. Esto sólo es ya bastante para que el programa supuesto del señor Soto no sea simpático á la mayoría de los costarricenses.

UN CIUDADANO

Armas viejas

Es cosa que parece increíble cómo llegan á cegar las pasiones políticas, no digamos á las gentes indoctas, sino aún á personas que hasta ayer parecían tener algo más de lo que podemos exigir á la generalidad de los hombres de nuestro pueblo.

De esta vez la experiencia se ha encargado como en otras muchas de desmentir lo que por cierto habíamos temido y he aquí que esas personas, al externar sus opiniones políticas en la campaña actual, manifiestan los pocos puntos que calzan en materia de criterio y de sentido común.

Viene esto á propósito de ciertas armas usadas por algunos de los que dirigen los bandos contrarios, armas que nosotros reprobamos porque no se avienen con el espíritu sincero que debe informar una sana propaganda.

Juegan en esto un papel muy importante las pasiones de partido; mas para aquellos que olvidan los deberes que les impone la lealtad y la no desmentida corrección de nuestros procedimientos, es necesario que la prensa les recuerde con tono severo el cumplimiento de sus obligaciones. Un solo hecho bastará á nuestro lector imparcial para juzgar de los demás que en apoyo de esta tesis pudiéramos citar. Ha habido quienes, después de lanzar sus dardos envenenados contra las filas del nacionalismo, que hoy domina en casi toda la República, apelan á falta de argumentos de combate contra el

Partido Nacional y su digno candidato, á medios tan nimios y ridículos que merecerían todo nuestro desprecio si no fuera que á veces son empleados por personas que están obligadas á la prueba de las afirmaciones.

Nos referimos á cierto razonamiento que á guisa de arma de gran alcance y en tono de seriedad vienen haciendo nuestros contrarios para probar que nuestro candidato, como hombre centralizador y absorcionista, es inconveniente para regir los destinos de Costa Rica.

Se podría preguntar á los que se entretienen con puerilidades de ese jaez qué entienden ellos por centralización y á buen seguro que no habrá ninguno (entre los dedos se entiende) que no tenga que confesar palatinamente que eso no es más que un artificio de palabras hecho para asustar á los que ignoran por completo las instituciones y costumbres políticas de este pueblo. Porque atribuir ese carácter á don Cleto González Víquez es tan infundado como casi todos los cargos que solamente por despecho ó envidia se le hacen por ahí.

Entendemos que cabe la centralización política cuando fuera posible que una persona pudiera reunir en sus manos todos los poderes del Estado, y pensar que esto pudiera suceder en una República como la nuestra sería simplemente pensar una locura, desde luego que la Constitución política distribuye convenientemente esos poderes entre las tres órdenes de funcionarios del Estado y de que no podría romperse el equilibrio que necesariamente existe entre ellos.

En cuanto á la centralización administrativa, si es cierto que ella cabría respecto de ciertos servicios públicos que hoy gozan de los beneficios de la descentralización, todos los costarricenses sabríamos ya á qué atenernos desde luego que el señor González Víquez ha encarnado entre nosotros las ideas relativas á la autonomía é independencia del Poder Municipal.

Los hechos que nosotros hemos tenido en cuenta al hacer esta afirmación abonan por completo nuestro parecer en esta materia, y se fundan por una parte en sus antecedentes como Jefe del Cuerpo Municipal en esta provincia, los cuales han dado á entender claramente que desea para el progreso de las diferentes circunscripciones territoriales del país, la descentralización de los servicios de orden administrativo. Por otra, y si no fuera suficiente su conducta descentralizadora como importante factor del municipio, allí están para que una vez más guarden silencio sus adversarios, las palabras estampadas por el candidato del Partido Nacional en un programa político, que cualquiera que sea el concepto que les merezca, es para él un compromiso de honor.

Dicen en sus artificiosas argumentaciones, que en todos los asuntos en que le ha tocado intervenir al señor González Víquez, se ha visto su espíritu absorcionista y su deseo de excluir á los demás que con él intervienen. Confesamos que jamás habíamos oído hablar así á ninguno de sus colegas de trabajo; que muy al contrario ellos mismos solo se han ocupado de él para elogiar su constancia y tenacidad en el trabajo, su espíritu de empresa y el cuidado que pone en el estudio de todas las cuestiones que se le encomiendan.

El señor González Víquez no obstante su buena preparación para las tareas del gobierno, es ante todo una persona humildísima y jamás podría rehusar en esas tareas el concurso de los hombres de bien. Cree, como todo buen servidor público, que un jefe, salvo el caso de contar con iguales ó superiores colaboradores, no debe confiar á otras manos un negocio que estaría mejor llevado por las suyas. Y esto que ha parecido á algunos temperamentos

nerviosos un defecto de don Cleto González Víquez, es precisamente el rasgo más relevante de su carácter. A eso queda reducido todo el espíritu centralizador de don Cleto. ¿Podrá haber cargo más gratuito?

Nosotros excitamos á nuestros contrarios á abandonar esos caminos y á cambiar esas armas viejas y herrumbadas por otras nuevas y limpias, seguros como lo estamos de que en la discusión de los méritos personales de los candidatos habremos de salir nosotros más airoso que nunca.

MARIO

Empezamos

Como asunto fuera de programa vamos á ocuparnos del presuntuoso suelto que aparece como Información Política de *La República* en su edición del 17 del corriente, suelto que firma un "Bocari" y que titula "Los cletistas."

Empezaremos por decirle que ni eso es información, ni es artículo de fondo ni gacetilla. Para lo primero le falta lo que constituye una verdadera información, porque no dice nada ni cuenta nada; para lo segundo le falta miga, y para lo tercero le sobran palabras.

Llamémolo por su nombre: es un desahogo rabioso.

No conocemos á Bocari, no sabemos quien sea ni que autoridad tenga para estampar con semejante llaneza los despropósitos con que favorece al público. Sólo si podemos decir, por aquello de *por sus frutos los conoceréis*, que el tal Bocari es un bocaraz capaz de negar la evidencia de los hechos con solo la autoridad que él supone á su palabra.

¿De dónde saca el dichoso borroneador la aseveración redonda de que el Partido Nacional entra en componendas con autoridades, alquila sotanas para ponerlas al servicio de la causa, y que tiene á sueldo un tren de calumniadores y difamadores de honras que recorren los pueblos?

No cabe duda que él que así se atreve á afirmar tal desplante ha sido confundido y exhibido en alguna propaganda por los argumentos persuasivos y prácticos que usan los propagandistas cletistas.

Cuando se llega á la derrota y al menos no se ha perdido el amor propio queda el recurso de vociferar contra el que vence, diciendo, aunque sea falso, que se valió de armas innobles.

En cuanto al párrafo insidioso y malévolamente en el que quiere dar á entender Bocari que los jefes del Nacionalismo marean el ánimo del gobernante actual de quien esperan todo, mal haríamos en tomarlo á serio, dado que ello es no solo falso sino ridículo. Sin embargo, como las cosas que se dicen para el público deben probarse ¿por qué no se atrevió el escritor á citar hechos.

Bien se ve que el zuñiguismo está rabioso porque el Gobierno, respetuoso fiel de la ley y de la soberanía nacional, negó su apoyo á una candidatura que no hubiera surgido sin bautizo previo de un ministerio.

Convénzense señores zuñiguistas, aún cuando no lo confiesen, que eso por ahora no nos precisa, pues llegará momento de demostrarlo palmariamente, el Nacional-

lismo aumenta por su propio prestigio; y sus triunfos tienen que hacer perder el seso, si es que lo tienen, á los que, haciendo á un lado el mérito efectivo van en pos de amistades ó simpatías personales puramente que nada deben significar, cuando se juega la felicidad de nuestra Patria.

CARIBO

Hoja suelta

Con gusto reproducimos la que profusamente ha circulado en San Ramón, provocada, sin duda, por los desplantes malévolos de un propagandista del fernandismo que, convencido de su impotencia para engañar á los honrados vecinos de aquellos pueblos, y desposeído siquiera de la grandeza de alma para confesarlo, hace salir á un modesto y honorable sacerdote de la proverbial sencillez de su carácter para rechazar, cual cumple á hombres dignos, los cargos calumniosos que un mal intencionado se atrevió á hacerle públicamente.

El Padre Piñero, como hombre cuerdo, es entusiasta simpatizador de la causa nacionalista, que es la de la gente sensata, mas por su condición de extranjero y la alteza de su ministerio sacerdotal, no ha tomado parte activa en los trabajos políticos, hasta ahora que, por la provocación de un fernandista rabioso se ha visto obligado á salir en defensa de su honor y del prestigio de su ministerio.

De manera que en esta ocasión á los bandos contrarios no les puede quedar ni el triste recurso de censurar la conducta de este sacerdote. Ellos lo quieren, así sea.

La contestación que da el Padre es de las aplastantes. Campea en su escrito la más cabal cultura y su dicho lo refuerza con argumentos y con documentos incontrastables: cartas de partidarios mismos del fernandismo.

Oh! cuánto puede la pasión política y de cuánto es capaz la rabia mal reprimida.

"Todos los hombres honrados de esta ciudad son testigos de la imparcialidad, que como Cura y como particular, he observado en la actual lucha política.

No puedo intervenir, porque no soy ciudadano: no debo porque los intereses espirituales encomendados á mí hace dieciocho años no me lo aconsejan.

Por dos veces en el púlpito he rogado á mis feligreses que respetaran mi neutralidad, y esta súplica se ha interpretado por los partidarios del Partido Republicano (a) Fernandista, como debilidad, y un propagandista, Juan Alfaro, talvez creyéndome algún mínimo, se lanzó al terreno de la calumnia en la plaza pública de esta ciudad: sepa el calumniador que ni tengo miedo, ni sus aseveraciones ni el aplauso de sus corifeos me alcanzan.

Aseguró Alfaro en plena plaza pública que la señora Juana Vega, esposa de Ramón Cubero, y vecina que fué del barrio de Piedades Norte de esta localidad, había muerto sin los auxilios espirituales por que el Cura se negó á administrarla por que eran republicanos los de su familia: grave calum-

nia y para probarlo véase lo siguiente:

"Yo, Ramón Cubero Oviedo, hago constar que mi esposa, Juana Vega, murió hizo tres años en el mes de noviembre último; que cuando solicité para ella la administración de Sacramentos, no me preguntó el Cura si era ó no Fernandista, sino que mandó un coadjutor á administrármela.— San Ramón, 12 de junio de 1905.—A ruego de Ramón Cubero que no sabe firmar, Adán Salas P.— Testigos: Abraham Castro.— A ruego de Benjamín Rodríguez, José Ana Alvarez."

Primera falsedad.

Aseguró que el cura de San Ramón tenía un Coadjutor como carnada política para mandarlo á los barrios á hacer propaganda: y la contestación á tal infamia es la siguiente:

"San Ramón, 12 de junio de 1905.—Señor Presbítero don Juan J. Varverde.—Pte.—Muy señor mío:—Habiendo dicho ayer en la plaza pública de esta ciudad el propagandista Juan Alfaro, que yo lo tenía á usted como carnada para mandarlo á los barrios á hacer propaganda política, le ruego contestarme al pie de la presente á las preguntas siguientes: 1ª, ¿En alguna ocasión le hablé yo de que perteneciera ó se afiliara en alguno de los partidos políticos?; 2ª, ¿Lo mandé en alguna ocasión á hacer propaganda en los barrios? Dignese contestarme categóricamente, y permitirme haga de ella el uso que me convenga, y como siempre su afmo. s. s. y Capellán, José Piñero.—Señor Presbítero don José Piñero.—Pte.—Muy señor mío:—En contestación á su interrogatorio arriba expresado, debo manifestarle: 1ª, que nunca me ha hablado usted de que pertenezca ó me afilie á partido alguno político; y 2ª, jamás me ha mandado usted á hacer propaganda en ningún barrio. Queda usted autorizado para hacer de ésta el uso que le convenga. Soy como siempre su afmo. s. s. y Capellán,—Juan J. Valverde."

¡Calumnia, entonces, Alfaro! Como un extranjero, como yo, anduvo propalando en el taller de los artesanos que los fernandistas necesitaban pedir un sacerdote que siendo del mismo partido los auxiliara en caso de muerte; y que yo no había querido confesar al honrado artesano don Venancio Rodríguez porque era fernandista, á ese miserable váyale la contestación:

San Ramón, 12 de junio de 1905.—Señor don Venancio Rodríguez.—San Juan.—Muy señor mío:—Ruégole decirme al pie de la presente si en la semana próxima pasada rehusé yo confesarlo por ser fernandista, ó si le pregunté á qué partido político pertenecía. En espera de su contestación autorizándome para que de ella haga el uso que me convenga, soy su afmo. s. s. José Piñero.—San Ramón, 12 de junio de 1905.—Señor Presbítero don José Piñero.—Muy señor mío:—En contestación á su apreciable de hoy, le diré que no rehusé confesarme ni tampoco me pregunté de qué partido político era. Queda usted autorizado para hacer el uso que le convenga de

esta contestación. Soy de usted con todo respeto su afmo. s., Venancio Rodríguez."

Delaté los hechos calumniosos de Juan Alfaro ante la autoridad local de Policía y espero su fallo; mientras tanto, los hombres honrados de San Ramón que conocen mi neutralidad en la contienda política, juzgarán los medios infames de que se valen los propagandistas que no tienen convencimiento de la justicia de su causa: hoy soy yo el calumniado, maña lo seréis vosotros. San Ramón, 13 de junio de 1905.

JOSÉ PIÑERO

De San Ignacio

San Ignacio, junio 18 de 1905.

Sr. Director de EL COMBATE

San José.

Estimado señor:

Cumplo con el deber de correspondencia enviándole una carta correspondencia de los sucesos últimamente ocurridos en este pueblo. Como en todas partes, el Partido Nacional aquí se abre campo, porque el pueblo de San Ignacio está plenamente convencido de que de todos los candidatos que se disputan el Solio presidencial, el Licenciado don Cleto González Víquez es el que reúne mejores condiciones y en el que el pueblo tiene mayor confianza. El sábado último celebró el Partido Nacional una reunión en una casa particular á la que asistieron unas 75 personas. Hoy en la mañana hubo reunión en la plaza, habría unas 175 personas de las cuales 150 eran nacionalistas y el resto sotistas y zuñiguistas. En la reunión hubo el mayor orden, aquello fué un verdadero torneo de ideas en donde como es natural el nacionalismo con la verdad por escudo, salió victorioso.

En otra le daré más detalles. El periódico de ustedes ha despertado gran entusiasmo aquí.

Su afmo.,

El Corresponsal

El zuñiguismo y el club internacional

Don Federico Herrera Gólcher, propagandista anticletista, decía en una plaza pública que don Cleto no era amigo del pueblo porque había abandonado Barba para venirse á San José á pisar las alfombras del Club Internacional y para beber champán!! con la aristocracia de la capital.

La contestación de un orador nacionalista fué *por pasiva* y de tal modo violenta que no nos atrevemos á estamparla.

¿No sabrá el señor Herrera que el año pasado fué *presidente del club citado*, don Tobías Zuñiga y que no es de mérito pertenecer á esa institución, donde se quiere, se estima y se conoce á don Tobías?

Hagamos política buena, pero no de cantinas y de clubs internacionales, porque ella resulta contraproducente—é inmoral.

Un amigo

GACETILLAS

Avance del Cletismo

Un amigo nuestro venido ayer de Cartago nos asegura que los trabajos políticos en aquella importante sección del país avanzan rápidamente y presagian de manera inequívoca el triunfo del Partido Nacional.

El barrio de San Nicolás ó Taras, plaza que soñaron como irreductible las huestes fernandistas, está minado por el cletismo y pronto será tomado por ellos, sino no lo evacúan los que de él se han creído dueños.

Las armas que esgrime el Partido Nacional, no dan lugar á resistencia por parte de los contrarios. La verdad y la razón sólo pueden repelerse con la razón y la verdad y este armamento no se compra fácilmente. A veces se falsifica, pero su marca registrada es de todos conocida.

Por Telégrafo

Puriscal, junio 19 de 1905.

A EL COMBATE.

Manifestación zuñiguista de ayer no valió nada. ¡Trajeron gente de Pacaca! Nacionalismo ganando terreno.

El Corresponsal

Nos cuentan

que han propalado propagandistas de los bandos contrarios, en algunos pueblos cercanos, que don Cleto cuando llegue al poder pondrá un impuesto de 25 céntimos sobre cada mata de maíz que se siembre, y de ₡ 25 sobre cada trapiche que se establezca.

Papeles ridículos hacen verdaderamente algunos propagandistas. Pobre gente, ante el presentimiento terrible de su segura derrota, se valen de armas no digamos innobles sino risibles y pueriles, de subterfugios extravagantes é insensatos para atacar al nacionalismo muy propios de su escuálido caletre.

Advertencia

En este periódico no hay anónimos. La Dirección pone á las órdenes de quienes lo deseen las firmas responsables de los artículos que publique EL COMBATE.

La señora

madre de nuestro apreciable amigo y compañero don Alfonso M. Guzmán se encuentra en Cartago, delicada de salud.

Hacemos fervientes votos por su pronto restablecimiento; por lo demás, sabe el amigo Alfonso que en estas difíciles circunstancias que esperamos sean pasajeras, lo acompañan todos sus buenos amigos.

Ratonera Siglo XX

Nosotros no sabíamos cuál era la intención de los sotistas al contribuir con su presencia al entierro del malogrado Manuel Bolandi. Pero antier oímos decir á don Narciso "que esa manifestación les había dado más de 25 protestas de fernandistas aferrados."

Bien por el nuevo método de pescar adhesiones, ideado por los jefes sotistas.

Pésame

A don J. Joaquín Sibaja G. le dá EL COMBATE el más sentido pésame por la muerte de su señor padre, acaecida antenoche en la ciudad de Alajuela.

Igual manifestación hacemos á don Mercedes Aguilar, valiente copartidario, por la muerte de su hijo Jesús.

Secretos de cocinera

Talvez por el desconcierto que eso ha producido en las filas fernandistas, ha llegado hasta nosotros la noticia de un *cambalache* propuesto por la Directiva Central del partido sotista, á la Directiva del Partido Republicano de esta ciudad.

Nosotros no vemos en este *calambour* bien meditado, un ataque al partido cletista que es lo que á primera vista parece, sino un plan maquiavélico para seguir igual procedimiento en otros lugares de la República, y restarle fuerzas posibles al fernandismo.

La Directiva sotista de Cartago ha hecho la misma oferta á la Unión Demócrata en cuanto se refiere á aquella provincia.

El juego es divertido.

Cajistas

En la Imprenta Alsina SE NECESITAN

Imprenta, Papelería y Encuadernación de A. Alsina

Gran Fábrica de Muebles

DE

Roberto Ramón & Co.

S. en C.

La fábrica más moderna y que cuenta con la mejor maquinaria y más competentes operarios, lo que le permite fabricar más bonito, más elegante y á precios más bajos que nadie.

Su numerosa clientela conoce ya estas verdaderas ventajas para el público.

Nadie debe comprar muebles antes de examinar los nuestros y comparar su construcción, elegancia y bajo precio.

Toda clase de muebles siempre listos para la venta, y también recibimos órdenes para fabricarlos especialmente.

Nos encargamos de todo trabajo de carpintería en casas particulares, con grandes ventajas de economía, pues con nuestra maquinaria podemos preparar las maderas económicamente y con perfección.

ABONO SUPERIOR

Ammoniated Bone and Potash
Más fuerte que el Ollendorf

Se vende en la Nueva Ferretería de

Miguel Macaya y Compañía

ACABAMOS DE RECIBIR

un gran surtido de

Pañolones negros de lana.—Toallas negras de ídem.
Zarzas americanas.—Gasas blancas.

Los mejores y más baratos Lenzos y Mantas.

Y NUESTRO FAMOSO

THE LEGITIMO DE CEYLAN

M. NARCISO ESQUIVEL

Establecido en 1870.

Lámparas y Reverberos de Alcohol

Crin animal para colchones.—Ornamentos de madera tallada.—Discos, agujas y otros accesorios para fonógrafos.—Letras de aluminio para rótulos.

En la Ferretería de MACAYA Y COMP.^A

Esquina diagonal á Robert Hermanos
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Talabartería y colchonería de Salvador Jirón

Frente á la "Farmacia de París"—Calle 3ª Norte
TALLER MONTADO Á LA MODERNA

Especialidad en monturas inglesas, francesas, americanas, mexicanas y del país
Pueden verse las muestras en el almacén de Romero y Quelquejeo

Albardas de campo y sus respectivos aperos
Colchones que satisfacen al de gusto más refinado. Trabajos garantizados

++ Materiales europeos importados directamente ++

T. Assmann & Co.

Azucar de GUILLERMO NIEHAUS

Hay siempre en depósito partidas frescas del afamado azucar de "Niehaus", el que más rendimiento da.
Junio 15 de 1905.

SCHLITZ

La cerveza que ha hecho
á
MILWAUKEE FAMOSA

Los afamados Cigarrillos

COQUETAS

Unicos agentes: A. HERRERO & Co.

A. Leiva & Cía.

Antigua casa de los ALFARO

Esquina del Parque Central

A nuestros favorecedores nos es grato anunciarles la llegada de extenso surtido de mercaderías, las que vendemos, como de costumbre, á precios sin competencia.

GRAN FABRICA DE MUEBLES

DE

Jorge Morales Bejarano

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1890

La primera y más antigua del país.—La que produce más y mejores muebles.—La que vende más y más barato.
Muebles listos á la venta.—Colchonería.—Se arregla toda clase de muebles
Exposición permanente de muebles de todos estilos y formas

La única fábrica que en el país tiene práctica y que cuenta con la mejor maquinaria, pues conoció los defectos de la primera. La que tiene en su seno á los mejores operarios, no de hoy sino de muchos años con la consiguiente práctica, y que, dadas las actuales circunstancias, trabajan por muy poca retribución y en cambio con sobrada voluntad, ventajas que me abonan para dar artículos muy baratos y muy buenos.

Nadie debe comprar muebles sin antes examinar los que se exhiben en

mi almacén. Tomar precios, calidad, construcción, elegancia, durabilidad, pues mis artículos los garantizo. Cada uno que me compre muebles es una recomendación más entre la inmensidad de personas que pueden atestiguar la veracidad de mis palabras.

El cónsul del imperio alemán residenciado en Costa Rica, don Máximo Terán y don Enrique Ugalde, personas á quienes he hecho muebles, pueden decir la verdad.

ACUDID Y OS CONVENCEREIS

Avenida Central, Este, Cuesta de Moras